

Nuestros jóvenes se preparan para la lucha en la Universidad

J. R. Jalón, S. J.
y S. M. Aguirre, S. J.

“De todas partes nos llegan noticias desoladoras del avance comunista”. “Lo mismo en el terreno ideológico que en la absorción de nuevas tierras en beneficio de sus telones de hierro o de bambú o de lo que sea”. “¿Qué hacen los católicos?” “¿Es que están dormidos, como siempre?” Estas quejas acaso las has oído en más de una ocasión, querido lector, o tal vez las has formulado tú mismo.

Porque la realidad es que si se pudiera hacer más en nuestra lucha ideológica contra el mal (siempre y en todo se puede hacer más, ¿cómo no?), actualmente se está haciendo ya mucho en nuestra América Latina.

Testigo de ello es, entre otros, el movimiento de indoctrinación o capacitación social que se ha ido extendiendo durante el año 1962, por el Caribe y Centro América. Venezuela, la República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá conocen ya a esos grupos de estudiantes que pasan varios días en franca y respetuosa camaradería (ellos y ellas) no sólo estudiando el problema social moderno, sino también conviviendo, conociéndose mutuamente, derribando en sus mentes prejuicios contra la Iglesia y sus sacerdotes, orando en común y adentrándose en las soluciones que ofrecen a aquel lo mismo la Iglesia que al Marxismo.

Uno de sus organizadores, el P. Jesús R. Jalón, responde así a nuestras preguntas:

—Quiere Ud. decirme ¿qué es lo que se pretende con estos Cursos?

—La formación del sentido social, estudiando el problema social y sus soluciones, dirigidos los cursillistas por otros más antiguos que ya han recibido esta indoctrinación.

—¿Qué clase de personas se admiten a ellos?

—Toda clase de jóvenes que sientan inquietud social o al menos todos aquellos de buena voluntad que quieran enterarse de estos temas de tanta actualidad.

De ordinario cada grupo no pasa de 30 o 40, la mayor parte jóvenes estudiantes de bachillerato o universitarios, junto con obreros, profesionales, etc.

—¿Se admiten también muchachas?

—También. Y crea Ud. que no se quedan atrás en su empeño por enterarse y sus entusiasmos proselitistas. A veces acuden seminaristas, sacerdotes, etc.

—¿Todos mezclados?

—Procuramos que cada grupo sea lo más homogéneo que se pueda. Así en San Salvador concretamente hemos dado un curso a universitarios, tres a estudiantes de secundaria, uno a seminaristas y sacerdotes y proyectamos otros para profesionales, maestros, etc.

—Estos cursillos ¿se ordenan a una acción ulterior?

—Indudablemente. La idea es que los así formados puedan influir posteriormente en la vida universitaria nacional y en los colegios y escuelas de segunda enseñanza; organizaciones sindicales, etc.

—¿Puede Ud. darme algunos detalles de esta labor ulterior?

—En Venezuela, que es donde se originaron, se arrancó a los comunistas el Liderato del Liceo de Trujillo, del Pedagógico de Barquisimeto y de otros centros. En el Liceo Libertador de Mérida, donde los católicos no sacaban apenas unos cuantos votos, se llegó a poner en serio aprieto el triunfo comunista, que se logró por un reducido margen de unos cuantos votos. En la población de Cabimas los cursillistas van avanzando palmo a palmo en el terreno en orden a la conquista de las jefaturas en los centros de educación media.

En Mérida los cursillistas obtuvieron una doble victoria cuando se formó allí la Federación de Centros de Enseñanza Media. La Federación de Centros Universitarios pretendía apoyarse en los estudiantes de enseñanza media y elevar una protesta contra la Conferencia de Punta del Este (que se celebraba por aquellos días) para lo cual convocó a una reunión en Mérida. Nuestros cursillistas obtuvieron una doble victoria; que los colegios privados formaran parte de la Federación de Enseñanza Media que entonces se constituía, y que se evitara la protesta pretendida contra la Conferencia.

En las Universidades de Mérida y Maracaibo se hicieron fracasar huelgas políticas. En una manifestación de esta última universidad se arrancó a los extremistas la bandera cubana para entregarla luego en acto solemne y público a los estudiantes desterrados de Cuba.

En la victoria de las elecciones universitarias del Zulia y en el progreso de votos en otras universidades los cursillistas han actuado en primera fila.

La actitud cristiana de los universitarios ha cobrado un tono agresivo en muchas otras. Los frutos serán mucho más perceptibles a medida que vayan llegando a esas universidades los preuniversitarios que se han ido formando. Porque las últimas promociones se han preparado para todo género de lucha, sin excluir las actitudes más vigorosas y contundentes frente a la agresión comunista.

—¿Se producen cambios de actitud en los cursillistas?

—Sí, y en ocasiones bien notables. En Venezuela (por hablar de donde estos cursillistas llevan más tiempo de funcionamiento) las conversiones de jóvenes comunistas y filo-comunistas han conmovido a algunas universidades y liceos.

Y aunque los cursillos se dirigen principalmente a conseguir el “desaburguesamiento”, que es como los jóvenes han bautizado el resultado de esta vida comunitaria de servicio en la mesa, en la cocina, en la austeridad, en el ajuar, en el endurecimiento de una vida menos fácil, con todo la conmoción religiosa ha conducido en cada cursillo a verdaderas conversiones y transformaciones espirituales sorprendentes. Se dan principalmente en torno al sexto día de reunión, cuando el universitario se persuade de que el cristianismo no está reñido con la ciencia y ofrece una solución al Problema Social Moderno, mucho más avanzada y sobre todo mucho más realista y menos utópica que la del comunismo.

—¿Cuál ha sido el origen de estos cursillos?

—Se deben principalmente a la iniciativa y constante labor de un P. Jesuíta que lleva muchos años residiendo en Venezuela, el P. Manuel Aguirre Elorriaga, Director de la Revista “SIC”, el cual comenzó a dictar cursos sociales para obreros en Ocumare desde 1951. En 1960 comenzaron los propiamente llamados cursillos sociales de los cuales los siete primeros fueron financiados por los propios cursillistas con sus recursos y con alguna ayuda del Secretariado Nacional de Acción Social Católica.

Pero ya desde Julio de 1961 la FAPREC persuadida de la gravedad de la crisis universitaria se decidió a patrocinar estos cursillos y organizó en el Colegio de S. José, Mérida, uno magno de 142 asistentes para seleccionar profesores de cursillo.

En el mismo colegio se prepararon en el primer cursillo de “endurecimiento” sesenta bachilleres que iban a ingresar en el primer año de universidad.

La FAPREC (organismo formado por los Padres de Familia de los alumnos de Colegios católicos), a un costo total de 3.500 bolívares mensuales, subvencionó a cuatro jóvenes profesionales, dos de ellos a tiempo completo.

Y aquí quiero hacer una observación necesaria. Mientras los estudiantes perpetuos, que el comunismo sitúa en nuestros centros de enseñanza universitaria para realizar su labor de propaganda y captación, están espléndidamente pagados, los propagandistas de nuestros ideales cristianos han de luchar con una gran incomprensión. Hasta ahora trabajan sin ninguna ayuda financiera, de tal manera que los mismos profesores tienen que prepararse su mantenimiento y si se han podido realizar aquí en San Salvador ha sido por la generosidad del P. Castro Peña que nos ha abierto de par en par las puertas de la Casa de Ejercicios de Apulo.

En cambio desde Septiembre de 1961 la FRAPEC entregó a los directores de estos cursillos en Venezuela mil bolívares por cada cursillo. Con frecuencia financió también el transporte, los gastos extraordinarios de ajuar y becas a los cursillistas que no alcanzan a pagar su cuota. Hay que reconocer que el apoyo de esta entidad ha sido decisivo para el reclutamiento y eficiencia práctica de los cursillos dados desde Agosto de 1961 a Julio de 1962.

En Semana Santa el P. Aguirre inauguró el sistema en San Salvador, donde dio el cursillo a un grupo de estudiantes de bachillerato procedente de los colegios de la capital, a profesionales, a universitarios de ambos

sexos y hasta a religiosas. El éxito fue completo. Esto nos animó a organizar otros por nuestra cuenta y ya se llevan dados cuatro cursillos en sólo San Salvador, con frutos insospechados. El grupo de Profesores está formado por tres sacerdotes ⁽¹⁾ y seis seglares profesionales y egresados de diversas facultades.

Mientras tanto el P. Aguirre (que ya había visitado Santo Domingo y Honduras) se trasladaba a Guatemala, donde implantó el sistema con igual éxito. Antes de fin de año en Guatemala se establecerá un cursillo magno para formación de dirigentes.

—¿Cuál es la distribución de materias que se sigue?

—Un estudio previo del ambiente universitario y preuniversitario llevó al P. Aguirre a la conclusión de que el joven estudiante sufre sucesivamente dos crisis: 1ª) en la adolescencia y es una “crisis de costumbres” al abrirse a la vida sexual. 2ª) al final de la enseñanza media y primeros años de la Universidad y es la “crisis de las ideas” que se manifiesta en dudas sobre la fe, sobre la Iglesia, sobre su eficacia en la vida social moderna. A esta segunda crisis trata de responder principalmente el Cursillo de Capacitación Social.

Por esto las clases se dividen en tres grupos:

1º) Temas filosófico-religiosos (existencia de Dios y del alma, origen del hombre, divinidad de Cristo, Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo). 2º) Temas filosófico-morales (persona humana, libertad, responsabilidad, colaborador de Dios, el plan total de Dios, la familia). 3º) Temas sociales (problema social moderno, Liberalismo, Neoliberalismo, Socialismo, Comunismo, Doctrina Social de la Iglesia).

(1) Los que quieran obtener mayor información sobre esta obra, o deseen participar en alguno de estos cursillos, pueden dirigirse al R. P. Jesús R. Jalón, al P. José Ignacio Scheifler, al Colegio Externado de San José en San Salvador, o al P. M. Andrés en el Seminario de dicha ciudad.